

PAG 8= 5-3-74

C O

San Sebastián, 5 de marzo de 1974

EN RECUERDO DE UN ILUSTRE VERGARES

Se nos ha ido para siempre otro vergarés que amó a su pueblo apasionadamente, con un cariño que le dolía en cuantas ocasiones se malograban las cosas buenas que él quería para Vergara.

Don José Larrea Elústiza, coadjutor-organista de la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, falleció el sábado pasado, después de una larga enfermedad que ya últimamente hacía presagiar un rápido y fatal desenlace.

Siguiendo las huellas de su tío don Juan Bautista Elústiza, ilustre maestro de capilla de la catedral de Sevilla, escogió el cultivo de la música y fue organista de la catedral de Palencia durante muchos años, hasta que no pudo resistir más el tirón cordial de su pueblo natal, y en plena juventud abandonó aquella plaza, que en puro nivel profesional se podía considerar, indiscutiblemente, como de rango superior a la que había de desempeñar en Vergara.

El hecho de venir a Vergara le deparó —aparte de las satis-

facciones de orden afectivo y familiar— la oportunidad de hacerse cargo de un instrumento casi singular y, además, la de ejercer intensamente la difícil y agotadora misión de director espiritual para la que estaba, sin duda, magníficamente dotado. Procuró conservar un justo equilibrio entre las dos funciones que le habían sido encomendadas, y ello le costó sacrificios y sinsabores extraordinarios, pues si su vocación de artista le arrastraba a empeños de carácter musical, el otro lado de su personalidad —el de sacerdote entregado a sus fieles— le absorbía horas que nunca pudo ni quiso escatimar, obligándole a una vida de disciplina y de renunciación que se prolongaba más allá de lo que aconsejaba una prudente administración de las fuerzas humanas.

Cuando le faltaron las fuerzas y se recluyó en su casa, preparó, nerviosamente, aprovechando una convocatoria, una monografía que fue premiada y publicada por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. Pudo —si hubiera sistematizado un poco su labor diaria— publicar cosas interesantes atañentes a la historia local; pero esto no fue tampoco posible —ya lo hemos dicho antes— porque toda su capacidad y voluntad de trabajo fue absorbida totalmente por la labor sacerdotal.

El acto funeral celebrado el domingo pasado fue un vivo testimonio de lo mucho que se le

quería en todos los “estamentos” sociales de Vergara, pues de todos ellos se preocupó constantemente con una marcada dedicación por las gentes humildes, que siempre encontraron en él el amigo y consejero que ellas necesitaban.



¡Cuántas bajas ya en la nómina de los grandes hombres que no sólo amaron profundamente a Vergara, sino que, además, exteriorizaron este cariño en actos positivos que trascendieron en prestigio para el pueblo!